LA NUBE

DRAMA LÍRICO

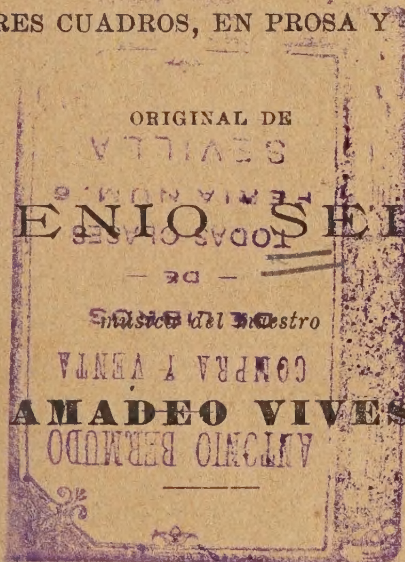
EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLÉS

música del Maestro

AMADEO VIVES



Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del … de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ANETTA	Srta.	Arana.
NORA		González (N.
JENARA	Sra.	Banovio.
UNA MUJER		Catalán.
MARTO	Sr.	Sigler.
PAOLO		González (V.)
OFICIAL DEL EJÉRCITO NAPOLITANO		Guerra.
CARLINO		Mariner.
BEPO		Stern.
FISCAL		Mora.
UN PASTOR		Climent.
PREGONERO		Galerón.

Coro de pastores y aldeanos de ambos sexos. Soldados napolitanos

---

La acción se supone en los montes del reino de Nápoles, en el siglo XVIII durante las guerras de españoles y napolitanos contra los austriacos, en tiempo del rey Carlos VII de las Dos Sicilias, después Carlos III de España, ó bien durante las guerras del primer Napoleón en Italia Se deja á las empresas teatrales la elección de cualquiera de ambas épocas para facilitar la representación. Así las compañías que posean vestuario de una de esas épocas pueden utilizarlo y las que no lo tengan de ninguna pueden construir el que más convenga á sus intereses

---

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza en una aldea de la montaña. A la izquierda la casa de Anetta y Marto, con puerta practicable. A la derecha otra casa. En el foro una rampa tortuosa que figura los accidentes del terreno. Hora del amanecer.

ESCENA PRIMERA

Coro de PASTORES y ALDEANOS de ambos sexos

(Después de un preludio corto se alza el telón y aparece sola la escena. Seguidamente suena dentro un coro pastoril que va acercándose.)

Cantado

HOMBRES (Coro dentro.)
Cuando vuelve del monte el pastor
pensando en su amada,
Se detiene á coger una flor
que dar á su amor.
En el fondo del alma una voz
repite su nombre,
y en el fondo del alma una voz
le canta su amor.

MUJERES (Dentro.) La la la la
la ra la.

UN PASTOR (Dentro.)

Cuando por la mañana
van los pastores
los montes y los valles
á recorrer,
piensan en su pastora
y en sus amores
y en sus ojos con luces
de amanecer.

(Suenan esquilas dentro y voces llamando al ganado.)

NIÑOS (Dentro.) La la la la la la.

HOMBRES (Dentro.)

Cuando vuelve del monte un pastor, etc.

(Van apareciendo en escena por distintos sitios y con muestras de gran alegría y se colocan frente á la casa de Anetta llamándola á gritos.)

HOMBRES ¡Eh, Marto!

MUJERES ¡Anettucha!

TODOS Aquí estamos todos
tus buenos amigos.

(Uno llama á la puerta de Anetta.)

HOMBRES Nadie responde.

MUJERES Nadie contesta.

HOMBRES Los novios tardan
en despertar.
Pues cantemos la canción
del gato de los ojos grises.
¡Sí! La cantaremos.
Vamos á empezar.

—

CORO La recién casada
se tiende á dormir,
el marido amante
la quiere abrazar.
Todas las palabras
hierven al salir,
todos los deseos
salen á bailar.
Y en un rincón del caserón
con un rumor de algo infernal,
salta el gato,
que tropieza en un zapato,
y hace ¡miau!

—

La recién casada
deja de querer,
el marido amante
se da á blasfemar;
cálmase el marido,
calla la mujer,
y el animalito
cesa de maullar.
La recién casada
vuelve á sonreir,
el marido siente
amoroso afán.
Y en un rincón del caserón,
etc., etc.

—

Y el marido enfurecido,
con el mango de una escoba,
baila un tango en la joroba
del gatazo maullador.
¡Miau...! ¡Miau...!
que salta, que corre,
que baja, que sube,
que bufa y se escapa
lleno de furor. (1)

ESCENA II

DICHOS, CARLINO y BEPO que entran por la derecha

Hablado

CARL. Mozos, tenéis poca discreción.

BEPO Y ninguna caridad ¡A quién se le ocurre ponerse á tocar y cantar tan de mañana delante de esta casa!

PAST. 1.º Como que lo hacemos adrede para dar los buenos días á los novios.

---

(1) La letra del anterior cantable, el más animado de la obra, no es mía. Debo declararlo, aunque lo incluyo en el ejemplar para que aparezca íntegro.

CARL. ¿No consideráis que se casaron ayer y necesitan descansar?

PAST. 1.º ¡Anda! ¿Tan pronto se han de haber cansado?

PAST. 2.º Y además, se acostaron antes que el sol. Ya pueden haber dormido.

CARL. Pueden, pero quizá no.

PASTORA ¿Por qué?

CARL. Porque... porque los novios despiertan cuando se casan. Hasta entonces viven soñando; y para ella tienen que estar dormidos.

PAST. 1.º Ella, la pobre Anetta, sí que ha vivido dormida siempre.

CARL. Mira que haber despreciado la proporción del señor Paolo, el hombre más rico de estos contornos, para casarse con un pastor...

BEPO ¿Rico? tanto que ha levantado á su costa una compañía de soldados mientras dure la guerra.

PAST. 1.º ¡Buen patriota!

BEPO Pues dicen que lo ha hecho por vanidad. y ambición. Para que el rey, nuestro señor, le nombre capitán de su compañía sin haber sido militar.

CARL. Y el rey ha hecho bien en darle el empleo de capitán; sea por lo que sea hace un servicio á la patria.

PAST. 1.º Y esa tonta no quiere á ese hombre á quien todos queremos como á un hermano.

CARL. Como que se ha criado con nosotros en la aldea y parece nuestro igual por lo campechano.

PAST. Es que Paolo no quiere á Anetta con buen fin.

BEPO Pues muy testarudo es para no salirse con sus antojos. Mayormente ahora, que, como estamos en guerra, tiene en su mano toda la jurisdición de esta comarca.

CARL. Peor bicho es Marto para que se burlen de él. Como sabe lo que vale su mujer, no hay hombre más encelado ni más áspero.

PASTORA Con los demás, que con ella es una manteca derretida.

CARL. Es una fiera montaraz, domesticada por el cariño.

BEPO Ya sabéis como las gasta también Anetta. Conque vámonos, no sea que nos despidan á pedradas.

CARL. Yo así lo haría si me despertarais en noche de boda.

ESCENA III

DICHOS, NORA asomándose por la puerta de la casa que está enfrente de la de Anetta. Después ANETTA y MARTO

NORA Cantad y tocad cuanto podais que por mucho que gritéis no se despertarán los novios.

PAST. 1.º ¿Tan pesado tienen el sueño?

NORA Como el de las liebres.

PAST. 2.º Pues entonces ¿qué?

NORA Os digo que cantéis, que no les llegará á los oídos.

Música

(Empiezan á preludiar en sus instrumentos, y en el momento suena dentro la voz de Anetta. Viene lanzando gritos guturales, salvajes, acompañados del chasquido de la honda. Todo dentro de la música. Los mozos al oirla dejan de tocar y queda sola la orquesta)

PAST. 2.º ¡Anda! y por donde resuella la novia.

NORA ¿No os decía yo que cantaséis que no llegaría á sus oídos?

CARL. Ha madrugado más que vosotros.

PAST. 1.º O no ha dormido en la casa.

NORA Pues es claro. ¿Iba á pasar aquí la noche de boda sabiendo lo brutos que sois?

CARL. Os ha conocido.

PAST. 1.º Nos ha conocido.

Cantado

(Anetta aparece por lo alto de la rampa del fondo izquierda, lanza una fuerte carcajada, como burlándose

de los chasqueados pastores que esperaban encontrarla en la cabaña, y desciende rápidamente á la escena. Mucha alegría en todos al verla aparecer.)

ANETTA La moza que es buena hija
la noche de boda pasa
en la casa de su madre,
y mi madre es la montaña.
En cunita de pajas,
como en un nido
nací entre los breñales
y los lentiscos,
donde se aman
las palomas torcaces
de la montaña.
El monótono arrullo
de su amor libre,
fué la canción materna
para dormirme,
y dió á mi cara
el primer beso el aire
de la montaña.
Es la alta montaña
de Dios predilecta,
por eso la tiene
muy cerca, muy cerca.
Allá, á sus alturas
no alcanza la niebla
y el aire malsano
no llega, no llega.
Lo mismo á mi alma
criada en las breñas,
malicias del mundo
no llegan, no llegan.

(Cuando haya acabado la canción de Anetta, Marto aparece por la rampa del fondo derecha cantando.)

MARTO Maldigo del amo que á la hora del alba
llama al pastor.
Maldita la tierra que de mi Anettucha
me separó.

ANETTA (Con entusiasmo amoroso al verlo.)
¡Eh! ¡Marto!

MARTO (Con la misma efusión y á gritos.)
¡Eh! ¡Anetta!

MARTO Aquí están mis brazos.

ANETTA Aquí el corazón.
MARTO (Que baja corriendo y se abraza á ella.)
Pues ya está la tierra bendíta de nuevo,
bendita de Dios.
Sólo y triste á mi trabajo
caminaba ayer,
hoy juntitos los dos por la senda
¡qué corta va á ser!
En cada paso de monte
marcaré una cruz
porque queden benditos los campos
donde pises tú.

Duo

ANETTA En cada paso del monte
donde rayes una cruz
yo pondré después un beso
porque la rayaste tú.
MARTO En cada senda del monte
voy á rayar una cruz
para que nadie más pise
donde hayas pisado tú.
(El coro repite la misma letra.)
LOS DOS De nuestra alegre
pobre cabaña
haremos nido
de nuestras almas,
para querernos
como se aman
las palomitas
de la montaña.

ESCENA IV

ANETTA, MARTO, PAOLO por la derecha, y el coro de hombres y mujeres que quedan en el fondo preparando sus hatillos pastoriles, comidas y zurrones, como para marchar á las majadas.

Hablado

PAOLO (Entrando.) El día amanece alegre.
ANETTA Si hoy amanece mi matrimonio, ¿había de estar ya nublado?

PAOLO Pues yo he visto una nube que viene por el valle arriba.

ANETTA Maldita ella y maldito de Dios el que la traiga.

PAOLO Soy yo. Y no es culpa mía, sino obligación de mi autoridad, la de daros la mala noticia.

ANETTA No hay malas noticias que puedan hoy conmigo.—¿Veis esta piedra de mi honda? Cuando la tiro y da en una peña la piedra se parte y salta en cachos y la peña se queda firme. Pues mi pecho está ahora más firme que las rocas desde que nos echaron las bendiciones. Todas las penas saltarán sin quebrantarlo mientras no le falte este cariño. (Por Marto.)

PAOLO Puede faltarte.

ANETTA (Mirando á Marto y soltando una gran carcajada burlona.) ¿Oyes, Marto? ¡Que vas á faltarme!

MARTO (Riéndose también.) ¡Me llevará quizá otra mujer!

PAOLO Te lo quitan por la fuerza.

MARTO ¿Por la fuerza? Nadie se atreve con estos puños. (Marto hace con los brazos un ademán de fuerza y de embestida.)

ANETTA Y además los míos. (Hace otro movimiento semejante. Se abrazan fuertemente en actitud de defenderse.) ¡Que nos separen!

PAOLO Sí que es fuerte; por eso te lo quita otra enamorada de los fuertes: la guerra. (Los dos cambian de fisonomía. Se ensombrecen y fruncen el ceño con tristeza.)

MARTO ¿Piden soldados?

PAOLO La patria viene por los mejores brazos del campo.

MARTO Pero ¿todos?

PAOLO Todos los útiles. Cuando hay guerra no hay excepción. Yo soy el primero.

PAST. 1.º Y ya asoma por la cuesta (Señalando adentro derecha.) un destacamento.

PAOLO El que va recogiendo los reclutas. Conque mozos, los que haceis el avío para las majadas, hacedlo para el cuartel.

PAST. 1.º Siempre es más abrigado. (Se van por la iz-

quierda los mozos y mozas. Paolo queda en el fondo viéndolos marchar mientras Anetta y Marto hablan lo que sigue.)

MARTO — Voy á ver al cura de la aldea para que me diga si es ley de Dios que un marido deje á su mujer por servir al rey.

ANETTA — ¡Y al día siguiente de casarse!

(Se van Marto y el coro por la izquierda, dejando solos á Paolo y Anetta.)

ESCENA V

ANETTA, PAOLO

PAOLO — Se te han nublado los ojos. Te dije que había visto una nube.

ANETTA — Y con lluvia; porque ya están llorando.

PAOLO — Eso es lo que siento, y tanto me duele que voy á arriesgarme á disipar la nube. Yo tengo que dar la lista de los hombres útiles para esta leva. No pongo el nombre de Marto y...

ANETTA — Y no se lo llevan.

PAOLO — (Con insinuante malicia) Si tú me prometes...

ANETTA — ¿Qué?

PAOLO — Tu agradecimiento.

ANETTA — No hay que prometerlo; lo tienes ya.

PAOLO — ¿Y sólo el agradecimiento? ¿No vale más mi buena acción?

ANETTA — Vale mucho; pero no la eches á perder con la mala intención. Haces los favores de manera que no puedo agradecerlos, ni menos recibirlos.

PAOLO — Tú decides.

ANETTA — Ya está decidido. Mi Marto no se libra por gracia de nadie que pueda agraviarlo. Porque si él lo sabe y se le mete en la cabeza que hemos andadó en estos tratos se vuelve loco de rabia y sabe Dios lo que hará y lo que será de él.

PAOLO — No temas.

ANETTA — ¿Pues no he de temer? Más que á mi condenación temo condenarle á él á esa pena.

Le quiero y quiero tanto su paz, que prefiero verlo en la guerra satisfecho de mí á tenerlo conmigo enojado y triste.

PAOLO Pues mira, para lo hecho no hay remedio; he entregado la lista.

ANETTA ¡Y estabas engañándome! Eres malo y vengativo y no mereces que te quiera nadie.

ESCENA VI

JENARA, NORA y otras MUJERES de la aldea

JEN. (Entrando apresuradamente y diciendo:) Acaba de llegar á la aldea una tropa para llevarse la leva.

MUJER Y el sargento ha leído en la puerta de la iglesia la lista y no ha nombrado á Marto.

ANETTA (Sorprendida.) ¿Que no ha nombrado á Marto?

JEN. Y es tan joven y tan fuerte como mi hijo.

MUJER Y eso es una injusticia.

JEN. No lo digo por hacer mal á nadie. Quiero que se quede Marto, pero también mi hijo.

PAOLO Bueno, será olvido...

JEN. ¿Olvido? (Con malicia.) Al revés, demasiada memoria. No puede olvidar á Anetta y libra á su marido.

MUJER Ella se lo ha rogado. Lo dice la gente.

PAOLO (Aparte á Anetta.) Ahora dí que soy malo y vengativo y que no merezco el cariño de nadie. Te he engañado como engañan los que quieren bien.

ANETTA Ya oyes lo que dicen todos. Marto va á enterarse y estamos perdidos. Deshágase lo hecho. Váyase á la guerra, váyase. (Nora se habrá acercado á Anetta y Paolo de modo que oye las frases anteriores y dice para sí:)

NORA ¡Qué dice esta mujer!

PAOLO No tengas miedo.

ANETTA Ya te he dicho lo que temo. ¡Que se vaya, que se vaya!

NORA (Aparte.) ¿Qué pasa aquí?

PAOLO Tú lo pensarás mejor. (Se van, Anetta por la iz-

quierda entrando, en su casa. Paolo por la izquierda, segundo término.)

JEN. (A Paolo.) No le dejamos hasta que no se haga justicia para todos.

MUJER Para todos. (Jenara y las mujeres se van detrás de Paolo.)

ESCENA VII

NORA y MARTO, que entra por la derecha pensativo y triste

MARTO No voy á la guerra. Yo no voy. No estoy en la lista.

NORA Parece que te pesa

MARTO La gente está agraviada y envidiosa, y como aquí no nos recatamos para decir las cosas cara á cara, dicen unas maldades. .

NORA Como que la gente ha reparado en los tratos y secretitos que tu mujer trae con su antiguo cortejo. Y se dice que el señor Paolo te borró de la lista por agradar á tu mujer.

MARTO Y eso es lo que me duele.

NORA Pues mira, si eso te duele no te apures, porque quizá estén tratando de remediarlo. Pero acaso el remedio será peor que la enfermedad, porque, quedándote, siquiera sacas el provecho, y yéndote sólo sacas el agravio

MARTO ¿Yéndome? No lo entiendo.

NORA Pues yo si lo entiendo: tu mujer quiere que te lleven á la guerra, porque teme tus celos. Y ambos están combinados.

MARTO Mire que el cariño hace á veces más daño que el malquerer.

NORA ¿Vas á dudar de que te quiero bien, yo que te he criado como á hijo?

MARTO No dudo Pero he visto á muchas ovejas ahogar á sus crías por abrigarlas demasiado.

NORA Parece mentira que estés ahora tan ciego, tú que siempre eres tan desconfiado de todo el mundo.

MARTO Y lo soy; pero mi Anetta no es todo el mundo. ¿Quién ha dicho que me teme?

NORA — Ella misma se lo decía al señor Paolo. Yo lo he oído. Y como te teme quiere quitarse disgustos y estorbos.

MARTO — Y hace bien en temerme, porque si me faltara todo perecería, hasta ella misma, hasta yo mismo, para acabar de una vez con los mordiscos de la malicia. ¡Quién la entiende! Si me libro es por blandura de mi Anetta, si no me libro es porque le estorbo. ¡Qué bien me va en la soledad de la montaña! Allá en lo claro de las peñas peladas no andan á gusto los bichos venenosos. ¡Maldecida la gente en cuanto se junta! Donde hay muchas matas espesas pronto forman maleza, criadero de víboras.

NORA — Se te arde la sangre, como se me ha quemado á mí, de vergüenza.

MARTO — Como que la vergüenza y la honradez han sido las únicas galas de nuestra casta (Suena dentro el toque de marcha de un tambor, que se va acercando.)

NORA — Pues por eso. Para que no te las quiten te digo lo que hay, aunque te enoje. No me quedo con ese escozor en el cuerpo.

ESCENA VIII

ANETTA, que sale de su casa. MARTO, CARLINO, BEPO, PAOLO, CORO GENERAL. Un destacamento de soldados mandados por un OFICIAL. Todos entran por la izquierda, segundo término. Entre los soldados vienen formados varios mozos con equipo de marcha.

OFIC. — (A Paolo.) Mi capitán, estos mozos están prontos para marchar. Pero faltan dos de la lista. Sírvase entregármelos.

PAOLO — ¿Faltan dos? (Movimiento de curiosidad en todos.) Veamos. (Coge de manos del Oficial la lista y la repasa con los ojos, confrontándola con los mozos. Hecho esto, dice:) Efectivamente. (Llamando en alta voz.) Pietro Leoni. (Un Mozo se adelanta y dice:)

MOZO 1.º — Presente.

PAOLO — A la fila. (El Mozo forma con los demás. Paolo llama otra vez.) Guido Tosti.

JEN. Es mi hijo.

PAOLO También es hijo de la patria. Aquella madre lo llama. (Se adelanta un Mozo y dice:)

MOZO 2.º Presente.

JEN. (Con intención.) Anda, hijo mío, y no lo sientas. Peor sería librarte como se libran otros. Para otra vez, cásate y con mujer hermosa.

MUJER Hay quien se cree casado con una mujer y está casado con una mina. (Oyendo las alusiones anteriores Anetta y Marto muestran visiblemente su contrariedad y sostienen el siguiente diálogo aparte:)

MARTO ¿Oyes? ¿Oyes lo que dicen? Yo no puedo sufrirlo.

ANETTA ¿Te importa lo que digan de mí, ó lo que yo sea?

MARTO (Con calor creciente.) Me importa lo que yo digo. Y digo que me desespera y me pone loco el pensar que no sea para mí sólo en cuerpo y alma la mujer á quien yo entrego el alma y la vida. ¿No doy todo? Pues no quiero ser pagado con la mitad. (Le dice esto con ira y tono y ademán de amenaza. Anetta se retira temerosa.) Me temes, ¿eh? Ya me lo han dicho.

ANETTA ¡Ya lo habéis logrado, malas víboras! ¡Ya le habéis metido en el corazón el veneno de vuestras lenguas.

MARTO ¡Y me lo están abrasando!

ANETTA He oído antes esas malas lenguas, y como si no lo dijera nadie. (Con amor.) ¿Pero lo crees tú? Pues como si lo creyera todo el mundo, como si me juzgara Dios, que mi Dios y mi mundo eres tú.

MARTO Esas son palabras falsas para los oídos; allá, en las ciudades, sirve lo que se dice; acá, lo que se hace.

ANETTA (Con gran resolución.) Pues verás lo que se hace. (Mientras Anetta y Marto han sostenido este diálogo vivo y rápido, apartados de los demás grupos, la tropa y los mozos han estado formándose y preparándose para marchar. Los hombres y las mujeres estarán con ellos en el fondo de la escena. Acabado el diálogo la tropa empieza á marchar con los mozos á una señal del Oficial.)

Cantado

ANETTA ¡Alto la tropa! Falta otro mozo.
OFIC. (Deteniéndose.)
Por lista, no.
ANETTA Falta en la lista.
PAOLO (Al Oficial.)
Fué algún olvido.
CORO O algún favor.
ANETTA Y es el más hábil escopetero
de la montaña, Marto el pastor.
CORO Es su marido.
ANETTA (Con amarga energía.)
Y que le libro
con mis favores, ahora decid.
PAOLO (Aparte á Anetta.)
¡Por miedo á las malas lenguas
vas á llevarlo á morir!
ANETTA Por ellas, no, por los celos
que mi Marto va á sufrir!
CORO DE MUJERES
¡Pobre esposa! ¡Pobre loca!
ha perdido la razón.
CORO GENERAL
Ella está cuerda, muy cuerda;
el estorbo se quitó.
MARTO Ella misma me delata;
era cierta su traición;
he de arrancar el secreto
en su negro corazón.
ANETTA Vaya lejos el que amo,
aunque me mate el dolor.
CORO (Acercándose á Paolo.)
Señor Paolo, en horabuena:
libre el campo le dejó:
la cordera queda sola,
se le marcha su pastor.
OFIC. Mozo, á la fila,
saca tu ajuar.
ANETTA Yo se lo traigo. (Entra en su casa.)
MARTO (Receloso.)
Es singular,
Otra vez la duda impía

en el pecho me mordió,
he de saber esta noche
si hay cariño ó hay traición.

PAOLO — Es verdad que la inocente
me prepara la ocasión;
la cordera queda sola,
se le ausenta su pastor.

(Se acerca á la puerta de su casa y quita de ella la llave, guardándola con disimulo, pero de modo que el público vea la acción.)

Esta llave va conmigo
que es la llave de mi amor.
¿Será llave de mi dicha
ó será de mi dolor?

(Cuando acaba esta estrofa sale Anetta con un zurrón que coloca en los hombros de Marto.)

Concertante

PAOLO — Ella misma, la inocente,
me prepara la ocasión;
la cordera queda sola,
se le ausenta su pastor.
Es una rosa su cara,
y peña su corazón,
dádivas quebrantan peñas;
yo he de coger esa flor.

ANETTA — ¡Pobre niña, por ser pobre
hasta fué corto su amor,
se casó á la tardecita
y á la mañana enviudó!

MARTO — He de saber esta noche
si es cariño ó si es traición;
cuando duerma, descuidada,
entraré en su habitación.
Esta llave va conmigo,
que es la llave de mi amor.
¿Será llave de mi dicha
ó será de mi dolor?

MUJERES — Ya se van los buenos mozos,
ya se va el que quiero yo;
¡qué silencio habrá en el campo
sin que me llame su voz!
No vendrá en mi compañía

cuando se haya puesto el sol;
¡ay de mí, si viene el lobo
y me encuentra sin pastor!

OFIC. (Acabado el concertante canta el Oficial:)
A formar en doble fila,
¡al paso! Marcha, tambor.

MOZOS Ya nos vamos, ya nos vamos.

MOZAS Ya se van; ¡Adiós, adiós!

(Cantan estos dos últimos versos con lenta tristeza. Al advertirlo dice Paolo:)

PAOLO Vergüenza de patriotas
es ese canto tristón.
Canta canciones alegres
quien va por gloria y honor.

CORO Canta canciones alegres
quien va por gloria y honor.
La nubecilla del cielo
se hará luego nubarrón;
nos va á quitar la alegría
y nos va á quitar el sol.

(Las mozas y los mozos empiezan á cantar con aire forzosamente alegre; pero luego van desmayando, sin querer ni darse cuenta, y dan á la misma música y letra un aire melancólico y lento. Miran con triste interés y vueltas las caras, á los mozos que van desfilando por la cuesta del fondo. Estos también cantan melancólicamente y unos y otros se despiden con las manos formando cuadro, unos arriba y otros abajo. Cuando haya acabado de cantar el coro y mientras éste despide á los que se van, Anetta se aparta con tristeza de los demás, y canta.)

ANETTA Vaya lejos el que amo,
aunque me mate el dolor.

TELÓN Y MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración dividida y abierta por el frente. A la derecha, una pequeña parte de la plaza del cuadro primero; la parte que allí era izquierda con la entrada á la casa de Anetta. A la izquierda y ocupando como dos tercios de la escena, el interior de la cabaña de Anetta. Habitación rústica y humilde. Dentro de ella están, en el fondo, el hogar de campana; á la derecha la puerta de entrada. Es de noche. La escena está iluminada escasamente por un candil que cuelga de las llares del hogar. Antes de levantarse el telón, para dar tiempo á la mutación, la orquesta toca un preludio, que es la continuación del canto conque acaba el cuadro primero, pero en tono más triste y sombrío, como si influyeran en él las tinieblas de la noche. Todo ello forma un nocturno, del cual es parte también lo que Anetta vaya declamando Este nocturno contrasta con el principio del cuadro anterior, que representa la alegría de la alborada, simbolizando uno el amanecer de un amor conyugal y el otro la sombra de la primera noche triste, esto es, de la primera desventura matrimonial.

ESCENA PRIMERA

ANETTA. CORO (dentro). Anetta habrá aparecido **hilando al levantarse el telón,** y poco después deja caer desmayadamente **la rueca y** comienza á hablar

Recitado con la orquesta

ANETTA — Ni trabajo ni reposo.
Me llena tiempo y memoria
aquella doliente historia
que mi abuela me contó
de la niña enamorada,
de la triste pastorcita
que casó á la tardecita
y á la mañana enviudó.
¡Como yo!
Sola, asustada y sintiendo
un lamento en cada ruido,

en cada brisa un gemido,
un cantar lejano oyó.

(En este instante suena dentro el Coro, cantando lejos y muy piano la siguiente cuarteta, y al mismo tiempo Anetta, oyéndola, dice:)

¡Como yo!

Cantado

CORO (Dentro.)

El nublado á la cordera
separó de su pastor.
¡Guarda el lobo, que te espera!
¡Guarda el lobo, que es traidor!

ANETTA (Con miedo y mirando hacia fuera.)

¡Ay, qué obscura aquella noche
y qué medroso aquel canto!
Y para ahuyentar su espanto
la niña también cantó!
¡Como yo!
¡Ay, ayer cuánta alegría
con mi Marto y con su amor!
¡Hoy, qué triste, sola, sola,
con mi dolor!
Lágrimas, quemad mis ojos;
lágrimas, quemad, quemad;
ciéguense si no han de verlo
por donde él va.
¡Qué triste irá
pensando en mí!
¡Y pensará
que le vendí!
¡Qué triste irá!

Recitado con la orquesta

Las nubes, llora que llora,
y ella, gemía y gemía,
sin sentir la lluvia fría
que sus carnes atirió:
pensando, sólo pensando,
que el torrente de la sierra
iba calando en la tierra
el cuerpo que ella adoró.

¡Como yo!
¡Infeliz! Aunque cantaba
para fingir valor fuerte,
por cantar junto á la muerte
el cielo la castigó.

Cantado

Que, oyendo el mortal quejido,
fué de la voz atraído
el lobo de la montaña,
y dentro de la cabaña
la pastorcilla lo vió.

(En este momento, Paolo, que habrá llegado cautelosamente por la derecha hasta la puerta, la empuja y penetra en la habitación, presentándose á la vista de Anetta. Esta, al verlo, dice con espanto y retrocediendo lentamente:)

¡Como yo!
¡Como yo!
¡Como yo!

ESCENA II

ANETTA, PAOLO. Este se acerca pausadamente á Anetta, procurando tranquilizarla y hablándola con dulzura

PAOLO No te asustes. Soy yo, tu mejor amigo.

ANETTA Los amigos son para el día. Yo no tengo amistad con los murciélagos.

PAOLO Vengo de noche, porque á ninguna hora puedo vivir sin tu amor.

ANETTA Pues entonces date por muerto. Vete y Dios te dé más suerte que me ha dado á mí.

PAOLO Te da la que te buscas. ¿Por qué has denunciado á Marto?

ANETTA Porque no quería deberte nada.

PAOLO La deuda está en pie, y el favor hecho por mi parte, aunque no lo hayas aprovechado.

ANETTA ¿Y quieres cobrármelo? Soy muy pobre para eso.

PAOLO Quiero solamente que consideres por esta muestra lo que yo soy capaz de hacer por

tu cariño. (Se acerca amorosamente á Anetta, intentando abrazarla. Ella lo separa.)

ANETTA — Mira que yo también soy capaz de mucho por el de mi Marto. Conque déjame en paz, que no nos debemos nada.

PAOLO — (Acercándose otra vez á Anetta con más decisión.) Y si yo quiero deberte la vida (Anetta da un salto atrás bruscamente, y cogiendo un fuerte cayado se dispone para defenderse de la embestida.)

ANETTA — Mira no me debas la muerte.

PAOLO — ¿Por adorarte?

ANETTA — Por ladrón, que ha salteado de noche mi casa.

PAOLO — La puerta estaba abierta.

ANETTA — Como que quitaste la llave adrede para que no pudiera cerrarla. Ahora caigo en la cuenta.

PAOLO — ¿Que te han quitado la llave? Yo, no.

ANETTA — Pues ya veo claro quién se la llevó: Marto. Vete, vete.

PAOLO — No puedo apartarme de tí.

ANETTA — Vete ó grito.

PAOLO — ¡Calla, calla! El silencio conviene á los dos. Me comprometerías y te comprometerías también. Nadie creerá que he entrado en esta casa sin que alguien abriera la puerta desde dentro.

ANETTA — ¡Desdichada! Quede, pues, todo en silencio pero ¡vete, vete!

ESCENA III

ANETTA.—PAOLO en la cabaña.—MARTO, que cantará dentro.

Cantado

(Muy misterioso y sotto voce.)

PAOLO —
Aquí en el misterio
propicio al amor,
acerca tu oído
á mi corazón,
te dirá sin que nadie lo oiga
el afán de mi ciega pasión.

Dile tú sin temor que me quieres,
porque nadie lo oirá más que yo.
Y muy callado y muy lejos
del mundo murmurador,
tendremos un paraíso
en este humilde rincón.
Vendré con cautela las noches oscuras,
buscando en la sombra mi dicha y tu amor.

Terceto

MARTO
Estrellas lucientes
que fuisteis reloj
donde yo contaba
mis horas de amor,
bien hacéis en quedar escondidas
cual sintiendo vergüenza y dolor:
si alumbrasteis ayer á un amante
no queréis alumbrar la traición.

ANETTA
Creerás que te escucho
porque me callé,
y es que estoy pensando
en el que se fué.
Sí; silencio, que así me parece
que en mi oído resuena su voz,
y es que siempre la llevo en el alma
y que siempre en su boca estoy yo.
Así cauteloso,
llegaba mi esposo,
buscando en la sombra mi dicha y mi amor.
¡Vete, vete! ¡Vete, por Dios!

(Cuando acaba el terceto, Paolo se dirige resueltamente á Anetta y la abraza cantando lo que sigue.)

PAOLO
Mis brazos te esperan,
vénzate mi amor.

(Anetta forcejea con Paolo, procurando desasirse de sus brazos, que la sujetan. Lo coge por el cuello con fuerza para repelerlo, y en esta lucha le arranca el número del regimiento ó el distintivo que lleva Paolo en en el cuello del uniforme. Mientras sucede esto, Marto que habrá acabado de cantar, entra en escena por la derecha y se queda delante de la puerta de la cabaña como oyendo y espiando lo que pasa en ella. Durante la lucha, Anetta canta así:)

ANETTA Por brazo y por fuerza
nadie me venció.
(En este momento Marto empuja la puerta de la cabaña y, entrando, los sorprende juntos y los cree abrazados. Ellos se reponen.)

MARTO A él abrazada,
y al mirarme se turban los dos!

MARTO (Se dispone á acometer ambos, y dice:)
Tú por engañosa,
tú por alevoso,
yo por desdichado,
perezcamos todos.
(Paolo se apercibe á la defensa echando mano á su espada. Anetta le coje por el brazo impidiéndole sacarla.)

PAOLO Si das sólo un paso,
ahí muerdes el polvo.

MARTO ¡Venganza!

ANETTA ¡Ah! ¡Dios mío!

MARTO Si gritas, te ahogo.
(Cogiendo á Anetta.)

ANETTA (Asomándose á la puerta de la casa.)
¡Ah! ¡que me lo matan!
¡Socorro, socorro!
(Los tres á una voz.)

PAOLO Si das solo un paso,
ahí muerdes el polvo.

MARTO Te ahogo, te ahogo.

ANETTA ¡Socorro, socorro!

ESCENA IV

ANETTA, MARTO, PAOLO, JENARA, CARLINO, MOZAS y MOZOS de la aldea. Entran por la derecha, no todos juntos sino por tandas sucesivas de dos ó tres. Algunos mozos acuden armados de escopetas, otros traen linternas encendidas

Hablado

CARL. ¿Qué pasa? ¿Por qué pides socorro?

ANETTA (Vacilando.) Porque...

MARTO (Lo mismo.) Porque...

PAOLO (Igual.) Porque...

CARL. Vamos, ¿no puede saberse?

ANETTA Es el caso que este hombre... (Por Paolo.)

MARTO (Aparte á Anetta.) ¿Vas á descubrir que estaba aquí para que piensen que lo has traido tú?

CARL. Aunque estando ya presente la autoridad no habría peligro.

JEN. Pero hay secreto, y no bueno, cuando nadie quiere hablar.

MARTO (Interrumpiéndola con viveza.) No hay secreto: todos sabéis que me llevaron esta mañana al servicio militar. No podía vivir lejos de mi Anetta, y para verla he desertado de las filas. No me he escondido lo bastante, y la autoridad, que cumple muy bien su obligacion, me ha visto y viene para prender al desertor. Por eso está presente.

ANETTA Se resistió á entregarse...

MARTO Hubo pendencia...

ANETTA Me asusté, grité... y...

MARTO Y está explicado el caso. (Estas frases se dirán con gran rapidez.)

CARL. A satisfacción.

PAOLO (Aparte á Marto.) Pero yo no quiero prenderte.

MARTO (Aparte á Paolo.) Si no me pones prèso te parto aquí el corazón. Más quiero quedar preso que avergonzado.

PAOLO Van á fusilarte.

MARTO ¡Y qué me importa si ya me habéis fusilado el alma!

Música

(A una señal de Paolo, Marto queda preso y custodiado por algunos Mozos de los que han acudido con escopetas. Paolo se va detras del grupo, Anetta quiere seguirlos: Paolo la detiene con el ademán.)

TELÓN Y MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La decoración del cuadro primero (1). A un lado, en primer término, se agregará una tienda de campaña que se abrirá á su tiempo por el frente, dejando ver dentro una mesa larga como de tribunal, y detrás de ella cinco sillones para el Consejo de guerra. Delante otras mesas pequeñas para el fiscal y el defensor. La tienda ocupará sólo una parte de la escena, dejando otro espacio grande para el coro. Al levantarse el telón la tienda aparece cerrada con sus cortinas hasta que se indique otra cosa. Es de dla.

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS y PASTORES de ambos sexos que ocupan la plaza delante de la iglesia, presentando el cuadro de una fiesta animada. Bailan una danza característica y cantan á coro. Cuando va á terminar la danza, suena dentro un redoble de tambor anunciando el pregón siguiente que se dice desde dentro. Al oir el tambor, el coro deja de cantar y de bailar y presta atención al pregonero

PREGÓN (Dentro.) Sepan todos para que
guarden el orden debido,
que va á juzgarse á un soldado
en consejo sumarísimo,
por desertor de sus filas
al frente del enemigo.

---

(1) En el teatro de la Zarzuela de Madrid se ha hecho la mutación sin bajar el telón, dejando la sala á oscuras y apareciendo cambiada en pocos segundos la decoración. Esto no puede hacerse en todos los teatros. Hágase, pues, bajando el telón y prolongando el intermedio musical lo que sea necesario.

En Madrid se ha presentado otra decoración distinta de la señalada aquí. Figura la plaza de la iglesia en la aldea donde se supone la acción. En el fondo montaña A la derecha árboles. A la izquierda el atrio de la iglesia, en alto y con acceso de escalinatas. Sobre este atrio se celebra el Consejo de guerra, sacando mesa y sillones cuando se va á constituir el Consejo.

Esta decoración, preciosa y de gran efecto como las otras, ha sido

ESCENA II

PAOLO, OFICIALES del Ejército, ANETTA, entre otras mujeres de su aldea. Entra Paolo acompañado de cuatro Oficiales que constituyen el Consejo de guerra. Vienen escoltados por un piquete de tropa y con el aparato propio del acto. Se dirigen á la tienda, cuyas cortinas descorren algunos soldados, dejando ver la mesa y los sillones preparados para el Consejo. Paolo, viendo á Anetta, se queda un poco atrás y sostiene el diálogo que sigue, mientras los Consejeros se sientan

PAOLO (Aparte á Anetta.) ¿A qué vienes, desdichada?

ANETTA ¡Vaya una pregunta! Marto está en peligro; yo soy su mujer. Ya estás contestado. Y tú que le has llevado al delito, ¿por qué vas á ser su juez, cuando debes ser su defensor?

PAOLO Me he excusado inútilmente. He dicho que ha sido servidor de mi casa y por ello le tengo amistad. Todos los soldados, respondió el general, son servidores de sus jefes y todos los buenos jefes son amigos de sus soldados, y eso no les impide hacerles justicia seca. Desconfiar de su imparcialidad, sería ofender el honor de su uniforme.

ANETTA Pero tú no eres su amigo; le quieres mal. Anoche mismo quiso él matarte.

PAOLO Eso sería causa de recusación, pero Marto se resiste á alegarla. Además, se agrava su delito de deserción con el de atentado á un superior. Su causa está en mi mano mejor que en otra ninguna. Vete y confía en mí; le salvaré, siempre que él me ayude á salvarlo.

ANETTA Es que no quiero favores. Dios y tú saben

---

un exceso de lujo que los autores agradecen al buen gusto y esplendidez de la Empresa del teatro de la Zarzuela; pero no en todos se puede hacer lo mismo ni es indispensable que se haga. Por eso, y para facilitar las representaciones, se señala esa otra decoración que cumple bien y con propiedad su objeto. Sin embargo, las empresas que posean decorado semejante al de Madrid ó quieran construirlo, pueden optar por él para mayor lucimiento suyo y de la obra.

lo que ha pasado. Si tú no le salvas, Dios buscará quien lo salve. (Se retira á un lado en frente de la tienda. Paolo se dirige al Consejo; se sienta en la presidencia; á su lado los Consejeros y en las mesas laterales dos Oficiales que actuan de fiscal y de defensor.)

MUJERES (Mirando á la izquierda.) Ahí traen al reo. Ya llega. ¡Pobrecillo!

ESCENA III

DICHOS, MARTO entra por la izquierda conducido entre cuatro soldados armados. Lo colocan delante del Consejo y allí permanece custodiado por los soldados

PAOLO (A Marto.) Responda el acusado. ¿Es verdad que anteanoche abandonó su campamento?

MARTO Es verdad.

PAOLO ¿No lo niega?

MARTO No puedo negarlo, puesto que me hallaron lejos de él.

PAOLO ¿Es verdad que se ocultó en su casa donde fué capturado por la autoridad?

MARTO Es cierto; allí fué á buscarme porque supo que yo estaba... (Marcando gran interés por que conste.)

PAOLO ¿El acusado se entregaría espontáneamente, mostrando que su intención no era la de desertar para siempre?

MARTO No me entregué; al contrario, me resistí y por eso se movió el escándalo y el griterío que llamó á la gente.

FISCAL Conste.

MARTO Sí, conste, conste que mi mujer gritaba por eso y no por otra cosa.

FISCAL El acusado está confeso.

DEF. Puesto que confiesa no tiene defensa. Pero falta saber si es desertor, como soldado, ó sólo prófugo, como recluta.

FISCAL Desertor. Estaba ya filiado en un regimiento.

DEF. Pero mediarían razones ó circunstancias que atenúen.

FISCAL No hay razones que justifiquen la deserción

al frente del enemigo. El deber es la primera razón para los hombres de honor.

PAOLO ¿Tendrá alguna explicación que dar?

MARTO No puedo dar ninguna.

PAOLO El Consejo va á deliberar.

ANETTA (Saliendo del grupo donde estaba y avanzando con resolución hacia el tribunal) ¿Sin oir á los testigos?

PAOLO ¿Los hay de descargo?

ANETTA Alguien sabe porque se fugó.

PAOLO ¿Quiénes son los testigos?

ANETTA Una mujer de su aldea y un señor capitan del ejército napolitano. (Los Consejeros conferencian entre sí en voz baja y brevemente, figurando que acuerdan oir á los testigos. Entonces Paolo dice á Anetta)

PAOLO Hable.

Música.—Raconto

ANETTA
Sufre ese infeliz tal pena,
consigo mismo en batalla,
que se echa la culpa y calla
por no delatar la ajena.
Vuestro tribunal severo
acaba de pronunciar,
que en la vida militar
el honor es lo primero.

PAOLO
Lo primero, sin dudar.

ANETTA
Pues quien juzgais malhechor
condenado á perecer,
desertó de su deber
por acudir á su honor.

(Sensación y murmullos en el tribunal y la gente.)

Su mujer, á quien adora,
le engañó con vil malicia,
y él, honrando á la milicia,
fué a matar á la traidora.

CORO
Hizo bien, hizo justicia.

MARTO
¡Mentira! ¡Ella no faltó!

ANETTA
Medid su altivez por eso.

PAOLO
¿Y la prueba?

ANETTA
Yo confieso.
¡esa traidora, soy yo!

Hablado

DEF. Dígame el juez, por su honor,
lo que en caso igual haría.

(Movimiento de interés en todos que murmuran como dando la razón á Marto. Paolo queda confuso un instante y después como obligado por su conciencia y por la opinión de los demás, exclama con calor:)

PAOLO ¡Yo también desertaría
y matara al seductor!

ANETTA Dispóngase, pues, á ello,
que cerca tiene al lascivo.

PAOLO ¿Quién lo dice?

ANETTA El distintivo
que ayer le arranqué del cuello.

(Entrega al tribunal una prenda del uniforme de Paolo. Éste la reconoce por suya y queda contrariado y confuso. Todos entonces se fijan en él y también reconocen la prenda, observando que falta en el cuello de su uniforme parte de la insignia. Paolo entonces se levanta y, saliendo de la mesa del tribunal, empieza á decir:)

PAOLO Miente:

(Murmullos de extrañeza en todos.)

lo juro en conciencia.
Es honrada y se deshonra,
y en amante competencia
da por la vida su honra,

(Por la de Anetta.)

y él por la honra la existencia.

(Por la de Marto y señalando en cada caso á cada uno para que se entienda la frase.)

Las palabras mentirosas
manchan á quien las inspira.
Pero en lenguas generosas
hay mentiras tan hermosas
que ennoblecen la mentira.
Por declaración que presta
un testigo que lo vió,
yo sé la historia funesta
de una pastora... como ésta
y un capitán... como yo.
Quiso, terco, atropellar
á una hermosura campestre.

¿En el fiero guerrear
quién se pone á reparar
si pisa una flor silvestre?
Promesa, amenaza, ruego,
todo por lograr su bien
empleó el amante ciego;
él siempre fuego y más fuego,
ella desdén y desdén.
A la cabaña desierta
y al mediar noche nublada,
llegóse, empujó la puerta
y halló la ocasión abierta,
mas la voluntad cerrada.
De injustos celos llevado,
allí apareció el marido
á coger su honor sagrado
con amor, si era guardado,
con sangre, si era vendido.
Y ama tanto el nombre honrado
que cubriéndolo sufrido
con su pecho fusilado,
más quiere morir callado
que vivir escarnecido.
Lo doy por libre y por bueno.
Yo merezco su sentencia;
yo me juzgo y me condeno;
quien tiene dentro conciencia
no ha menester juez ajeno.
Perdí en la jornada artera
la insignia de capitán.
Y al arrancar mi venera
castigando mi desmán
esa mujer me exhonera.
Jamás volveré al servicio,
que no se aviene el oficio
de torpe deshonrador
con el marcial ejercicio
que es oficio del honor.
(Murmullos como de incredulidad en la gente. Paolo, respondiendo á ellos, dice:)
No me asombra si os admira;
que así como hay falsedad
que ennoblece á quien la inspira,
entre la humana ruindad

cuando es noble la verdad
suele parecer mentira.

ANETTA (A Marto.)
¿Aún dudas de mí?

MARTO ¿Y por qué
te acusas, si es verdad esto?

ANETTA Para que me dieran fe.
Siempre en lo impuro se cree
y se duda de lo honesto.

MARTO Si por dentro se afianza,
¿quién puede abrir una puerta?

ANETTA Tú y tu ruin desconfianza.
Si el celoso la da abierta,
¿no iba á entrarse la asechanza?
(Marto, convencido de la verdad y recordando que efectivamente se llevó la llave dejando franca la puerta, saca del bolsillo la llave, la mira y la arroja con enojo al suelo diciendo:)

MARTO Es cierto.
(Con alegría y abrazando á Anetta.)
A la claridad
otra vez el alma sube.

ANETTA (Con alegría á todos.)
¡Ea! bebed y cantad
como anteayer.

MOZOS (Preparándose á cantar.)
Empezad.

MARTO Vuelve el sol, pasó la nube! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

La torre de Talavera, drama histórico en un acto y en verso.

Maldades que son justicias, drama histórico en tres actos y en verso.

El nudo gordiano, drama en tres actos y en verso.

El cielo ó el suelo, drama en tres actos y en verso.

Las esculturas de carne, drama en tres actos y en verso.

Las vengadoras, drama en tres actos y en prosa.

La vida pública, drama en cuatro actos y en prosa.

Las vengadoras, comedia en tres actos y en prosa (refundida).

El celoso de su imagen, drama trágico en tres actos y un epílogo.

La mujer de Loth, drama en tres actos y en prosa.

Los domadores, drama en un acto y en prosa.

Honor sin conciencia, monólogo en prosa.

¿Infiel? comedia en tres actos y en prosa, arreglo en colaboración.

Cleopatra, drama en cuatro actos y en prosa.

El esqueleto de Venus, monólogo en prosa.

Los caballos, sátira dialogada en un acto y en prosa.

Campanas y cornetas, zarzuela en un acto y tres cuadros.

La balada de la luz, melodrama en un acto y tres cuadros, en prosa.

La barcarola, zarzuela en un acto y tres partes.